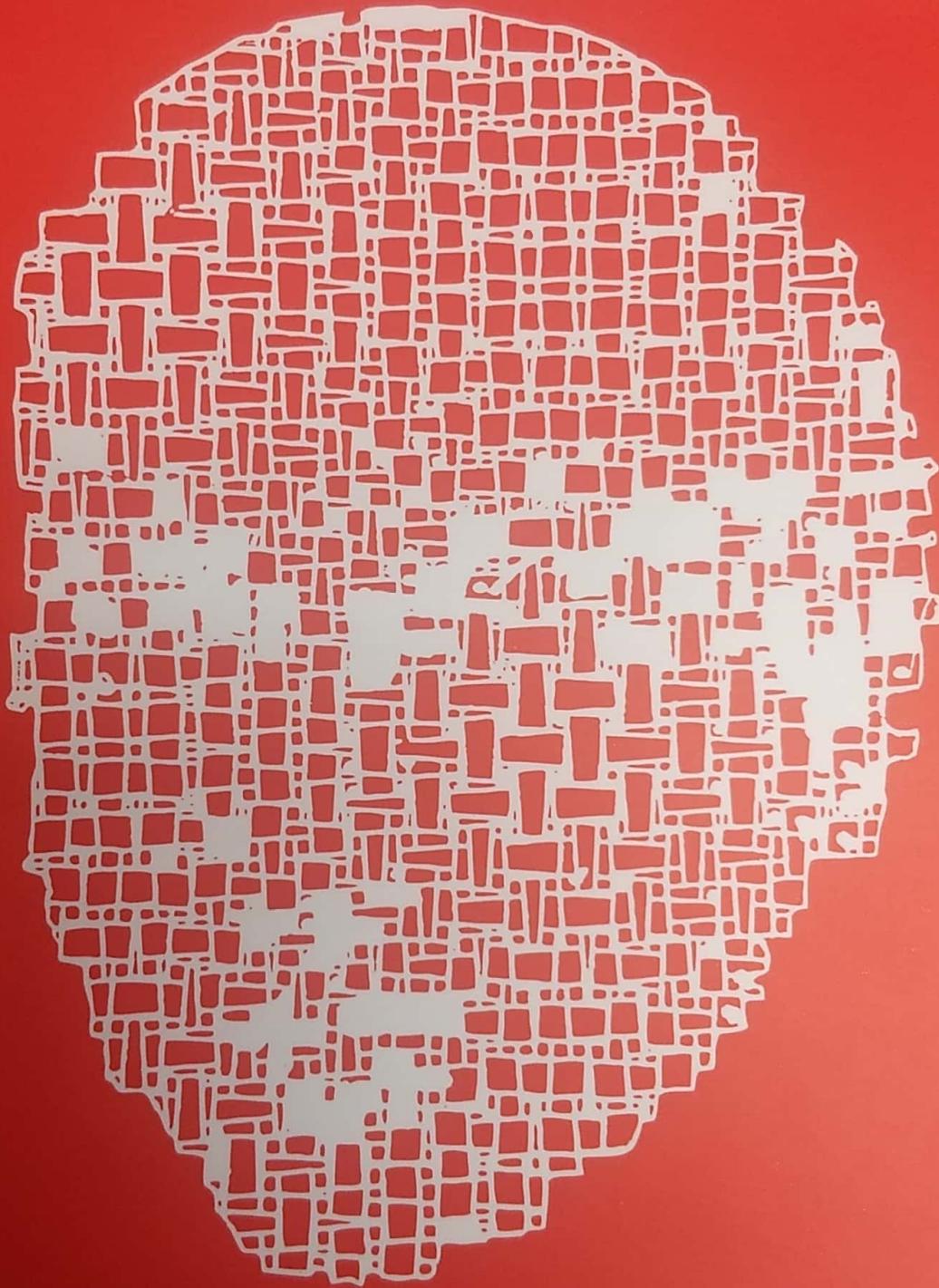


ANNOLOGÍA

FILOSÓFICA

ISSN 0188-896X



REVISTA DE FILOSOFÍA

AÑO XXXII 2018 No. 2

ANALOGIA es una revista de investigación y difusión filosóficas del Centro de Estudios de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores. Los artículos publicados son de la responsabilidad de los autores.

ANALOGIA aparece semestralmente. El primer fascículo abarca de enero a junio y el segundo de julio a diciembre de cada año.

Director y Distribuidor:

Mauricio Beuchot

Consejo de Redacción:

Mauricio Beuchot

Consejo Editorial:

Ignacio Angelelli (*Austin, Texas*)
Tomás Calvo (*Granada, España*)
Alberto Carrillo Canán (*U. Aut. Puebla*)
Roque Carreón (*Valencia, Venezuela*)
Juan R. Coca (*Valladolid, España*)
Marcelo Dascal (*Tel Aviv, Israel*)
Luis Flores H. (*PUC de Chile*)
Jesús García (*Guadalajara, Jal., México*)
Jorge J. E. Gracia (*Buffalo, N.Y.*)
Jean Grondin (*Université de Montréal*)
Klaus Hedwig (*Aquisgrán, Alemania*)
Carlos I. Massini (*Mendoza, Argentina*)
Angel Muñoz García (*Maracaibo, Venezuela*)
Lorenzo Peña (*Madrid, España*)
Livio Rosetti (*Perugia, Italia*)
Philibert Secretan (*Friburgo, Suiza*)
Alejandro Tomasini Bassols (*UNAM, Mexico*)

Suscripción anual (2 números): 50 US dls. o equivalente en moneda nacional

Precio de cada número: 25 US dls. o equivalente en moneda nacional.

Artículos

Mauricio Beuchot		
Sobre la Analogía y la Hermenéutica Analógica		3
David Sebastian Contreras Islas		
Reinterpretar los Principios de la Modernidad ante la Crisis Global. Una Reflexión desde la Bioética y la Sustentabilidad		17
Enrique Aguayo		
El Personalismo del Dr. Héctor González Uribe		49
Luis Eduardo Primero Rivas		
La filosofía de la ciencia desde una historiografía actualizada		97
Napoleón Conde Gaxiola		
La Construcción de la Idea de Derecho en la Hermenéutica Analógica		131

LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA DESDE UNA HISTORIOGRAFÍA ACTUALIZADA

Luis Eduardo Primero Rivas,
Universidad Pedagógica Nacional,
Cd. México.

Palabras claves / Key Words

C. Ulises Moulines, «giro del valor», epistemologías de la virtud, poscolonialismo, prácticas científicas / C. Ulises Moulines, «The Value Turn» Epistemologies of Virtue, Post-colonialism, scientific practice

Resumen

Este ensayo parte de recuperar el libro de Moulines *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia (1890 – 2000)*, considerando la historiografía que destaca para desde su conclusión autorizada distinguir las filosofías de la ciencia que omite estudiar, aparecidas a inicios del siglo XXI, destacando las examinadas en una *filosofía de la ciencia centrada en prácticas* (Martínez y Huang, 2015), y las significadas por el «giro del valor» y el “giro sensible”, tal como sostiene Ana Rosa Pérez Ransanz (2011). Al final recuperaremos otras filosofías de la ciencia, conceptuadas como epistemologías asociadas al poscolonialismo, movimiento recuperador de la producción del Sur, como dice Boaventura de Sousa Santos, autor de profusa y reconocida obra.

Abstract

This essay part of retrieve the book of Moulines *The modern development of the philosophy of Science (1890-2000)*, to consider the historiography that stands, and from this authoritative conclusion distinguish the philosophies of science that he ignored study, appeared at the beginning of the 21st century, them which examined a *philosophy of science focused on practices* (Martinez and Huang 2015), and which mean «The Value Turn» and the "Emotional Turn", as it says: Ana Rosa Pérez Ransanz (2011). The final part

recovered other philosophies of science, considered as *epistemologies* and associated with Postcolonialism that retrieves *the production of the South*, as stated in Boaventura de Sousa Santos, author of profuse and recognized work.

Los razonamientos iniciales

Al final de su libro *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia (1890 – 2000)*, C. Ulises Moulines afirma:

“La única cosa que me parece clara [como una de las conclusiones finales de su obra] es que la filosofía de la ciencia como su propio nombre indica, no proviene de una forma cualquiera de análisis de un tema, la ciencia, sino que es una reflexión *filosófica* sobre la ciencia. La filosofía de la ciencia es una rama de la filosofía —¿acaso podría ser otra cosa?—. Los filósofos tienen el privilegio de poder pensar sobre todo tipo de cosas, y los *auténticos* filósofos lo hacen en tanto filósofos, y no en tanto psicólogos, sociólogos, historiadores...” (Moulines, 2011: 168).

Convoco esta aseveración tanto por el prestigio de Carlos Ulises Moulines en el campo acotado con el concepto de *filosofía de la ciencia*, como por diversas razones que expresaré en este apartado inicial, que igual retoma de Moulines la precisión sobre la definición de la su tema, cuando asegura: “Para definir nuestra disciplina, adoptaré más bien un punto de vista externo, «institucional»” (Moulines, 2011: 5) y realizándolo efectúa un recuento detallado de “cátedras universitarias e institutos con nombres que incluyen la expresión «filosofía de la ciencia»”, “asociaciones profesionales” sobre el tema —nacionales e internacionales—, “numerosas revistas”, congresos y demás reuniones profesionales que producen “una disciplina fuertemente especializada, que es necesario distinguir de otras disciplinas que mantienen con ella relaciones más o menos estrechas, pero que tienen propósitos y métodos claramente diferentes”; de ahí que proponga entender que “la filosofía de la ciencia analiza la estructura y el funcionamiento de esta forma muy particular de conocimiento que es el científico,

y más especialmente el proporcionado por las teorías científicas” (Moulines, 2011: 6).

Enseguida, buscando evitar cualquier ambigüedad, afirma: “La filosofía de la ciencia es fundamentalmente una disciplina *teórica de «segundo orden»* en relación con las ciencias existentes, es decir, una «metaciencia». Para decirlo escuetamente”, su objetivo “es construir modelos (meta-científicos) para *elucidar* lo que es esencial en los conceptos, teorías, métodos y relaciones mutuas que se dan entre las ciencias establecidas. Y justamente en este sentido es, pura y claramente, una disciplina ante todo *filosófica*” (Moulines, 2011: 7).

Estas referencias al libro retoman su final y comienzo, y nos llevan a entender que la edición considerada de su volumen, sin duda la más precisa¹, es una buena fuente para comprender tanto su pensamiento como para tomar en cuenta su entendimiento de la historia de la filosofía de la ciencia, para significar que su versión del desarrollo moderno de ella desde finales del siglo XIX hasta la conclusión del XX es autorizada y permite asumirla como una fuerte referencia para entender tanto el significado que da, su desenvolvimiento moderno y la duda que alberga sobre el futuro de la disciplina, que estudió en su período más importante de trabajo intelectual, como afirma: “durante más de treinta años me he consagrado al estudio de temas centrales de la filosofía de la ciencia contemporánea...” (Moulines, 2011: 9).

Antes de avanzar es importante considerar sus tesis expresivas del desarrollo de la filosofía de la ciencia adoptada, al ser relevantes. La interpreta desde “cinco fases de desarrollo”, que son: a) “La fase de *germinación o preformación* (de 1890 aproximadamente hasta el fin de la Prime-

¹El texto fue inicialmente escrito en francés, como producto de una estancia académica del autor en la Escuela Normal Superior de Francia (“año académico 2003-2004” [p.10]), y publicado luego en alemán (*Die Entwicklung der modernen Wissenschaftstheori—1890 – 2000 —: eine historische Einführung*), y completado sustancialmente para su edición castellana, tanto por el propio autor como por el traductor: Xavier de Donato (p. 10), circunstancia que sin duda es especialmente significativa.

ra Guerra Mundial)”; b. “La fase de eclosión (1918-1835); c. “La fase *clásica* (aproximadamente de 1935 a 1970)”; d. “La fase *historicista* (aproximadamente de 1960 a 1985)” y e “la fase *modelista*, a partir de 1970” (Moulines, 2011: 17-18).

La historiografía de Moulines

Por estas razones la clasificación del devenir de la disciplina estudiada por el autor es consistente y digna de ser tomada en cuenta para significar sus tesis, en *serio* como es importante decir, y retomar especialmente sus dudas sobre el porvenir de su especialidad profesional, considerando tanto sus aportes como sus conclusiones. Sus contribuciones son significativas, tanto por su valor intrínseco como por la honestidad y el cuidado que ha puesto en su formulación, y desde ellas es relevante recuperar algunas que abonan a las conclusiones de la investigación aquí expuesta.

El filósofo resaltado, al inicio de su página final escribe:

Es posible también que la filosofía de la ciencia no desaparezca del todo, pero que sufra una transformación radical. En la breve historia que ha tenido desde su institucionalización hasta fines del siglo XX, ha sufrido ya dos transformaciones bastante dramáticas: la primera, poco después de la Primera Guerra Mundial, cuando fue «invadida» por los métodos de la lógica formal; la segunda, a mediados de los años sesenta, cuando amenazaba con convertirse meramente en una filosofía *histórica* de la ciencia. La disciplina ha sobrevivido bien que mal a estas dos transformaciones, preservando a pesar de todo algunos elementos de continuidad” (Moulines, 2011: 168).

El autor al examinar la fase cuatro de su clasificación —“la *historicista*...”— donde se expresa la “segunda transformación” resaltada y a la que dedica el capítulo quinto de su obra, ofrece consideraciones básicas para fundamentar la presente exposición, en cuanto dicha “transformación” es central al considerar a la filosofía de la ciencia contemporánea, tanto por sus conclusiones como por el sentido de la

recuperación histórica que realiza, llevada hasta el año 2000 y con ello, deja de examinar el tiempo transcurrido en lo que va del siglo XXI.

Actualización de la historiografía de la filosofía de la ciencia

Según los datos ofrecidos sobre la producción del libro de Moulines podemos admitir que su redacción francesa se hizo en el año 2005, enseguida de su estancia en la Escuela Normal Superior francesa y que la edición alemana fue publicada en el año 2008, por lo que la preparación de la edición castellana se hizo entre los años 2009/2010, tiempo suficiente para suponer que hubiese sido deseable que Moulines agregara un apéndice para actualizar sus aportes, según los desarrollos de la filosofía de la ciencia comenzando el siglo XXI. Este trabajo fue omitido en este libro y ahora ofrezco algunas líneas para actualizar la disciplina considerada, examinando los:

Desarrollos de la filosofía de la ciencia en la primera decena del siglo XXI

Aun considerando las precisiones de Moulines acerca de esta disciplina y aceptándolas en principio, es posible afirmar que la filosofía de la ciencia ha tenido una variación importante cuando comienza a plantearse una filosofía de la ciencia "plural" en volúmenes como *Historia, prácticas y estilos en la filosofía de la ciencia: hacia una filosofía plural*², y desde ésta se emprende la profundización de algunos de sus contenidos en un programa de trabajo que en el 2015 ofrece un libro como *Hacia una filosofía de la ciencia centrada en prácticas*³.

La especialidad profesional de sus autores, el uso específico del término de "filosofía de la ciencia" en sus libros, los contenidos que trabajan, permite situarlos en los rigurosos límites establecidos por Moulines para definir la

²Martínez, S., X. Huang y G. Guillaumin (2011), UAM-I y Miguel Ángel Porrúa, México.

³Sergio Fernando Martínez Muñoz & Xiang Huang, *Hacia una filosofía de la ciencia centrada en prácticas*, co-edición Bonilla Artigas - IIFil-UNAM, CDMX, 2015.

disciplina, y desde esta sustancia simbólica podemos profundizar para encontrar tanto los orígenes conceptuales de sus aportes hacia una filosofía de la ciencia “plural” o una “centrada en prácticas”; los autores tomados en consideración para construir sus tesis y así precisarlas, de tal manera de obtener una buena presentación de estos desarrollos contemporáneos en la filosofía de la ciencia, según Moulines, un patriarca latino de la disciplina. Es fácilmente comprensible que este trabajo minucioso debe ser ahora pospuesto pues en este apartado la intención primigenia es convocar los desarrollos encontrados y sugerir un origen histórico, que es lo más relevante para el argumento de fondo.

La fuerza histórica para una filosofía de la ciencia plural

Moulines en su libro nos da pistas para encontrar la diversificación de la filosofía de la ciencia hacia un pluralismo y un reconocimiento de las prácticas como centrales en la conceptualización de la disciplina, y al respecto recupero estas frases tomadas de sus reflexiones sobre la *segunda transformación* de la filosofía de la ciencia, la historicista:

Esta visión [“del progreso —de la ciencia— por «acumulación»” es] característica de la filosofía de la ciencia clásica, en cuanto a la identidad de las teorías, sus relaciones con la experiencia y sus eventuales relaciones con otras teorías, es lo que Kuhn y el resto de filósofos historicistas ponen en cuestión. Niegan pura y simplemente un conjunto de principios: a) una teoría no es simplemente un conjunto de principios; b) su relación con la experiencia es diferente de lo que los filósofos clásicos, inductivistas o falsacionistas habían vislumbrado; c) cuando una teoría, considerada «mejor», sucede a otra teoría más antigua, la relación entre las dos no es la de reducción en el sentido que acabamos de definir...”(Moulines, 2011: 85).

También asevera:

Dicho esto, podemos igualmente detectar raíces específicas al relativismo socio-epistémico que provienen de las ideas de los autores de la fase historicista de la filosofía de la ciencia, sobre todo de

Kuhn y Feyerabend. Si los paradigmas separados por una revolución científica —Kuhn— o las teorías separadas por una relación de reducción —Feyerabend— son «inconmensurables», entonces podemos estar fácilmente abocados a interpretar este estado de cosas como la prueba de que los criterios de verdad, de justificación racional e incluso de realidad son pura y simplemente *internos* a los paradigmas o a las teorías... (Moulines, 2011: 104).

Moulines asume que la filosofía de la ciencia está inextricablemente asociada a “la concepción clásica de la noción de verdad, sin la cual la empresa científica tal como la conocemos perdería sentido” (Moulines, 2011: 103), y así nos ofrece la clave para comprender su pensamiento —correspondiente a la filosofía de la ciencia clásica—, y sus consideraciones acerca de la *segunda transformación*. Siguiéndolas al pie de su significado nos permite comprender los desarrollos hasta ahora destacados —y los que poco después aparecerán—, en tanto la verdad clásica por la dinámica histórica del propio desarrollo resaltado por el filósofo, se modificará y estará centrada en que “esta instancia no puede ser otra que la *comunidad de científicos* que propone y utiliza la teoría en cuestión”. De este origen surge el pluralismo filosófico de la conceptualización de la ciencia, y su estar centrado en las prácticas realizadas por los actores y/o agentes que hacen la ciencia.

Todavía es importante resaltar otros aportes de Moulines, regresando al comienzo de su volumen, donde asegura:

La fase *historicista* [de la filosofía de la ciencia]... explícitamente se opone en su totalidad a los presupuestos de contenido y de método de las fases anteriores, y subraya al mismo tiempo la importancia capital de la historia de la ciencia para una filosofía «realista» de la ciencia. Asimismo, esta fase ignora e incluso niega abiertamente la utilidad de los métodos de análisis formal. El empirismo lógico y el racionalismo crítico se arrojan al «vertedero de la historia».” (Moulines, 2011: 18).

Moulines examina detalladamente a los autores que expresan “al relativismo epistémico y al sociologismo”, y sobre este asunto asegura:

Este último paso —que, repito, sólo está implícito en Kuhn y Feyerabend— fue dado explícita y enfáticamente por un cierto número de sociólogos y algunos filósofos de la ciencia. Entre los primeros podemos citar a Bruno Latour..., Karin Knorr-Cetina... y, sobre todo, la muy influyente Escuela de Edimburgo, cuyos miembros más eminentes son probablemente Barry Barnes y David Bloor. Entre los filósofos de la ciencia, un caso notable es el de Mary Hesse..., filósofa de tendencia más bien «clásica», que intentó aportar al programa de la Escuela de Edimburgo... en su libro *Revolutions and Reconstructions in the Philosophy of Science...*

“Según Hesse, el núcleo del «programa fuerte» [de la sociología de la ciencia] de la Escuela de Edimburgo, con el cual está plenamente de acuerdo, es la negación de lo que ella llama «racionalismo exagerado» —de hecho, es la posición de todos los filósofos de la ciencia no sociologistas” (Moulines, 2011: 105).

Para muestra un botón

O más claro ni el agua. Comienzo a utilizar un lenguaje ligeramente variado frente al previo, en razón de creer que la filosofía de la ciencia a resultados de su fase historicista se modificó irremisiblemente y esta transformación se concreta tanto en el pluralismo referido como en la tendencia de una filosofía de la ciencia centrada en prácticas que examinaremos más adelante, pues es importante. Sin embargo, más allá de las creencias individuales, significativas pero sin el peso de lo colectivo e histórico, es relevante destacar que los socio-relativistas cuestionan al “racionalismo exagerado” contenido en la filosofía de la ciencia clásica y esto, filosóficamente considerando, nos conduce a dos variaciones manifiestas: afecta la teoría de la verdad convencional (que al decir de Moulines determina el sentido de la ciencia) y plantea una revisión de la conceptualización de la racionalidad para quitarle la *exageración* criticada,

que irremediablemente conduce a conceptualizar a la filosofía de la ciencia a la manera de Moulines, como una “meta-teoría”, o una reflexión de “segundo nivel”, autónoma por sí misma dada su organización o estructuración formal, inextricablemente asociada a su matematización o logicización y por tanto a sus criterios de justificación o validación algorítmica o argumento-inferencial.

Desde este modo de conceptualizar es importante, antes de destacar otros desarrollos contemporáneos, volver a la página final del libro citado de Moulines, recuperando esta tesis: “La filosofía de la ciencia es una rama de la filosofía —¿acaso podría ser otra cosa?—. Los filósofos tienen el privilegio de poder pensar sobre todo tipo de cosas, y los *auténticos* filósofos lo hacen en tanto filósofos, y no en tanto psicólogos, sociólogos, historiadores...” (Moulines, 2011: 168).

Los “auténticos filósofos”

En el significado directo, contextual y genérico de la palabra de Moulines, éstos son distintos a los sociólogos, psicólogos, antropólogos o quien se sea profesionalmente otro a la *filosofía* (y con ello asumiríamos una conceptualización de la filosofía de la ciencia arrogante, exagerada y sin duda “fundamentalista” como tomamos de Martínez 2015)⁴, y este significado de la filosofía nos la presenta como una “meta-ciencia”, o una meta-reflexión de “segundo nivel”, asociada ineludiblemente a la formalización lógica e incluso matematizable, e irremediablemente abstracta, coligada a una dinámica inmanente de las ideas —o teorías—, y con una fuerza auto-suficiente de auto-validación y reconocimiento en sus justificaciones intrínsecas, que si bien llega a referir a la vida, o a cualquier otra aparición de la realidad, es para significarla en su contemplación sin considerarla en

⁴Véase esta frase: “Es indudable que el quehacer científico ha estado desde siempre ligado a la regimentación de la ontología. En los escritos hipocráticos ya se pone énfasis en la idea de que la ciencia se distingue de la charlatanería porque la ciencia reglamenta la ontología de acuerdo con métodos empíricos. Pero el fundamentalismo es la única vía posible hacia ese objetivo” (Martínez y Huang 2015: 16).

su vitalidad sustancial, ni histórica ni mucho menos cotidiana.

Sin embargo, “el fundamentalismo es la única vía posible hacia ese objetivo”. Significar la realidad (y sus expresiones) puede seguir otro derrotero y la filosofía puede ser entendida desde otros significados y sentidos; incluso desde la dinámica conceptual recuperada en el contexto simbólico hasta ahora recobrado, asociado a la filosofía de la ciencia en sus diversas expresiones, donde ahora incluimos las variaciones acaecidas en el desarrollo contemporáneo, las dichas y otras a destacarsituadas *más allá* de lo significado en la reconstrucción histórica realizada por Moulines, que surgen de las consideraciones post-clásicas, como deseamos haber presentado con suficiente claridad. Veamos por tanto:

Los desenvolvimientos de la filosofía de la ciencia contemporánea

Si esta disciplina es lo dicho por Moulines y lo destacamos suficientemente, entonces tendríamos que aceptar su separación de la epistemología, como también lo hace Moulines en precisiones como esta:

Un término casi sinónimo de “filosofía de la ciencia” en el sentido en que la entiendo aquí es el más tradicional de “epistemología”... Este término tiene contornos semánticos más generales que, por lo regular corresponden a la teoría general del conocimiento. No lo usaré, pues, más que ocasionalmente y para referirme a lo que tenga que ver con capacidades del conocimiento humano en un contexto principalmente científico (Moulines, 2011: 7).

Esto es: la filosofía de la ciencia es distinta a la epistemología y en la filosofía de Moulines está precisamente definida, de ahí que podamos decir que desde este modo de conceptualizar es un campo significativo estanco, autónomo, auto-suficiente y propio de los filósofos, sin que sea asible por otros profesionales que han de ser excluidos de ese espacio reservado a los “filósofos auténticos”, como ha quedado dicho y resaltado.

No obstante, en la realidad el campo simbólico ahora reflexionado se sitúa más allá de la conceptualización del filósofo venezolano-catalán y germano por adopción y elección, y esta circunstancia es percibida por él, pues al final de su libro plantea honestamente que quizá la filosofía de la ciencia como la piensa tendrá un destino diverso al reconocido por él, y esta intuición es preclara pues la realidad en su férrea terquedad desde mucho antes del final del siglo XX había comenzado a cambiar; sin embargo, el compartimiento estanco de la filosofía de la ciencia definida desde la conceptualización de sus seguidores, se había mantenido sin mácula a pesar de los cambios históricos. No obstante, dentro de ella misma y por las razones destacadas, se comenzaron a filtrar desarrollos existentes e importantes de consideración. En este momento agregó, además de una filosofía de la ciencia plural y una centrada en las prácticas, un perfeccionamiento que afecta de manera ardua la tesis de la filosofía de la ciencia convencional. Me refiero a:

El influjo del giro sensible en la producción del conocimiento

En este nuevo apartado debemos regresar a las tesis cuestionadas de la filosofía de la ciencia convencional, particularmente al valioso aporte de Moulines. Al ser su conceptualización abstracta, de una teoría de *segundo nivel*, formalizada desde la lógica y/o la matemática, centrada en el análisis conceptual de las teorías científicas, está consecuentemente lejos del universo de los sentimientos o del lugar de la sensibilidad en la producción del saber, pues la ciencia, desde su modo de conceptualizar estaba exenta de los sentimientos, pues metódica y formalmente estas capacidades humanas fueron excluidas de la filosofía de la ciencia, por ser simplemente impertinentes.

No obstante, la terca realidad, impulsada por la dinámica histórica, particularmente activada por la cuarta fase del desarrollo de la filosofía de la ciencia precisado por Moulines, lleva a cambiar lentamente el criterio de *justificación*, por tanto su teoría de la verdad, hacia una *verdad* consensada en las comunidades científicas —tal como afirmó Moulines—, y de igual manera se va entendiendo

que *la ciencia es lo que hacen los científicos* y que es por tanto resultado de su práctica y que ésta, por ser una realización humana, involucra indispensablemente a los sentimientos tal como comienza a aparecer en autores del campo, si aceptamos la variación real que indicamos, y nos alejamos de diferenciar a la filosofía de la ciencia de la epistemología, como debería de hacerse, atendiendo a la marcha de lo real, y reconocemos que la filosofía de la ciencia está íntimamente asociada a la epistemología, y ha dejado de ser el compartimento estanco que pensaron sus autores clásicos, pues hay nuevos filósofos, más atentos a la realidad, que generan descubrimientos.

La presencia de los sentimientos en la construcción del saber puede vincularse a distintas literaturas; sin embargo, ahora es importante recuperar el texto de Ana Rosa Pérez “El papel de las emociones en la producción del conocimiento”⁵, pues es significativo en este contexto, en tanto esta filósofa por su ubicación institucional y profesional es una buena fuente para indagar el *giro sensible*, en cuanto el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM es un referente obligado en el campo y ella se ubica ahí y por tanto es una palabra validada en otro giro: en este caso “del valor” (Fernández, 2011: 11)⁶, el del conocimiento valioso.

Pérez Ransanz favorece y requeriría una profundización en su aporte, sin embargo, este estudio debe ser pospuesto, para recuperar exclusivamente algunas tesis centrales como:

“A partir de la década de 1980, se ha venido desarrollando una epistemología de corte cognitivista encaminada a investigar de manera sistemática el papel que cumplen las emociones en el proceso del conocer. Bajo esta aproximación, sus principales impulsores —como Amélie Rorty y Ronald de Sousa, seguidos de autores como Catherine Elgin,

⁵ Revista *Estudios filosóficos*, Volumen LX, 2011, # 173, ps. 51 – 64, en un volumen que ella coordina, en esta publicación española.

⁶Véase Margarita M. Valdés y Miguel Ángel Fernández, compiladores, *Normas, virtudes y valores epistémicos*, UNAM – IIFil (Col. Filosofía contemporánea – Serie Antologías), México, 2011.

Christopher Hookway, Peter Goldie y Paul Thagard, entre otros— han intentado defender la relevancia epistemológica y otros estados afectivos por la vía de mostrar que éstos cumplen funciones propiamente epistémicas y, en consecuencia, son elementos constitutivos de nuestros procesos cognitivos.” (Pérez 2011: 51- 52).

Está claro que este significado sólo puede tener sentido para quienes acepten las variaciones de la filosofía de la ciencia postclásicas, pues de lo contrario serían completamente inadecuadas y condenables. Otra frase a recuperar afirma:

Como señalan Georg Brun y Dominique Kuenzle, dos de los tres editores de *Epistemology and Emotions...*, esta corriente epistemológica surge en franca oposición a la epistemología analítica contemporánea, cuyo problema central sigue siendo el de la justificación del conocimiento proposicional, donde la justificación permanece limitada a las relaciones inferenciales entre creencias. Por otra parte, esta nueva familia de propuestas, a las que podríamos denominar «epistemologías de la afectividad», se ha desarrollado en el terreno cultivado por otros epistemólogos relativamente recientes. En primer lugar, figura el movimiento de naturalización de la epistemología impulsado por W. V. Quine..., el cual possibilitó el desarrollo de las epistemologías centradas en el sujeto, incluida la epistemología social... (Pérez, 2011: 52).

Se aprecia sin mayor esfuerzo que este giro sensible está vinculado al “giro del valor”, en tanto buscan una mejor manera de entender el conocimiento, y particularmente el científico, que ya está conceptuado más allá de los compartimientos estancos de los clásicos, y significado como el *producto del hacer de los científicos*, con todas sus prácticas, como queda claramente establecido en el aporte que estudiaremos a continuación, recobrando lo dicho por Sergio Martínez, en su libro *Hacia una filosofía de la ciencia centrada en prácticas*.

Las prácticas en el hacer científico

El libro de Martínez y Huang está cuidadosamente construido a través de un extenso razonamiento detenidamente desarrollado e igual amerita un estudio considerado con la finalidad de aprovechar su variada riqueza, no obstante, dado el espacio con el que se cuenta en esta publicación es importante recordar el artilugio del reduccionismo cognitivo para limitarnos exclusiva, reductivamente, a sus tesis centrales sobre la definición de las prácticas, el meollo de su aporte.

Los autores recuperados precisan definiciones centrales en el contexto que trabajan sobre la *acción*, realización asociada a la práctica, su asunto primigenio, dicen: “Otra analogía con lo que está sucediendo actualmente en filosofía de la mente y filosofía de la acción puede ayudarnos a entender la idea de fondo. La filosofía de la mente y la filosofía de la acción han estado durante mucho tiempo ancladas en un supuesto sobre lo que son las acciones. Según este supuesto hay una conexión constitutiva entre acciones y estados intencionales”. En este sentido hay que destacar “el hecho obvio de que la mayoría de lo que hacemos no cuenta como acción... Podemos llamar a esa zona gris de lo que hacemos, que no son acciones en el sentido estricto, actividades” (Martínez y Huang 2015: 12-13).

Es decir: la práctica es un tipo de acción que involucra intenciones —voluntades o motivaciones—, y ésta circunstancia es indispensable para significarla más profundamente, destacando “la zona gris de lo que hacemos” en la vida cotidiana, realizaciones precisadas como “actividades”, ejecuciones centrales y definitorias al ser más abarcatas que la mera “acción”. Así los autores aseguran: “Esto [precisar el tema de la racionalidad científica], por supuesto, va a requerir una cierta caracterización de qué entendemos por «práctica»... [ella] es un complejo de actividades —y, por tanto, de normas, reglas, valores estándares y tecnología— que tienen una estructura estable con la capacidad de reproducirse —con variantes— a través de diferentes procesos de aprendizaje. Las actividades que constituyen una práctica son de diverso tipo: uno importante es lo

que podemos caracterizar como razonamiento. El razonamiento en su sentido más amplio es la habilidad —o capacidad— de hacer inferencias. Éstas, sin embargo, tienen que estar reguladas por un contexto de significado. Razonar es la habilidad de generar inferencias que están acotadas por criterios que las relacionan con un todo en el que tienen significado. Las prácticas tienden a integrarse en agendas de investigación”(Martínez y Huang 2015: 92).

Martínez y Huang buscan ir más allá de la “filosofía de la mente y de la acción” en sus determinaciones usuales y avanzan a caracterizar las *prácticas*, vinculadas a los “aprendizajes” y les asocian como medios para su “reproducción” y *estabilización*, llegando hasta colocar en ellas “el razonamiento en su sentido más amplio”, con la especificación que debe *estar acotado con un todo en el que tienen significado*, conjunto delimitado a su vez, por las prácticas que distinguen, las cuales, en nuestro ámbito significativo, “tienden a integrarse en agendas de investigación”, esto es proyectos de trabajo de las comunidades científicas, los colectivos de investigadores que realizan la ciencia.

Los autores también hacen consideraciones relevantes sobre el ámbito significativo de las filosofías de la mente y de la acción, recuperando especialmente el concepto de “*Affordance*” que traducen con “el neologismo «afordancia»”, al no haber “encontrado un equivalente del término *affordance* en español que pueda traducir los matices que captura el término en inglés” (Martínez y Huang 2015: 40), y refieren a los autores que les inspiran afirmando: “Como bien lo dice James Gibson «no se requiere clasificar y poner etiquetas a las cosas para percibir sus afordancias —*affordances*—» Gibson, 1986: 134” (Martínez y Huang 2015: 40); o “Como lo sugiere Lloyd... el compartir tareas —que involucran participación en procesos de aprendizaje— puede ser más importante para la manera en que clasificamos fenómenos de nuestro interés o tal vez mejor para las maneras en que percibimos afordancias que supuestos principios generales para resolver los problemas globalmente” (Martínez y Huang 2015: 41).

Precisar la afordancia

Ésta surge de lo captado por quien conoce y por ello es externa a quien la capta, quien finalmente la significa dándole sentido. Es por tanto una manera de la práctica, en tanto une lo externo —lo conocido o por conocer— con lo interno, la capacidad humana de significar, y en conjunto comporta un proceso de *cierre vinculante* de lo referencial y lo cognitivo, constitutivo del saber. Este concepto recupera lo externo en tanto es asequible —que puede conseguirse o alcanzarse— y plausible: atendible, admisible, recomendable, y asociado al “aprendizaje” realizado a través de “tareas” que involucran acciones signadas con intenciones, lo cual las convierten en “actividades”, y de suyo en prácticas, realizadas en comunidades científicas, sin duda organizadas por agendas de investigación, que conforman el horizonte *lejano* de las actividades efectuadas, mientras que los inmediatos están acotados por otras prácticas, como los: 1 “estilos” de “investigación” y: 2, de “pensamiento”; 3, “el saber tácito”; 4, “las evaluaciones intersubjetivas del conocimiento personal”; 5, “los presupuestos compartidos”; 6, los “nichos de prácticas” y 7, las “expectativas”. Veamos sintéticamente cada una, sin suponer una jerarquía en ellas y entendiendo su exposición de manera consecutiva, de acuerdo a como fueron halladas en el libro aprovechado.

1. Estilos de investigación

“En el capítulo 8, hacemos ver cómo la noción de estilo de investigación planteada por Ian Hacking puede elaborarse en el contexto de una filosofía de las prácticas científicas, lo que nos permite entender de manera diferente la noción de paradigma de Kuhn y otras maneras de entender la relación entre la historia y la filosofía de la ciencia, que desempeñan un papel importante en el desarrollo de la llamada «nueva filosofía de la ciencia», a partir de mediados del siglo XX” (Martínez y Huang 2015: 21).

2. Estilo de pensamiento

En un contexto sobre L. Fleck, donde menciona “su famosa monografía *La génesis y desarrollo de un hecho*

científico—1935/1986”— menciona este término: “estilos de pensamiento” especificando:

Estos estilos debemos entenderlos como *instrumentos cognitivos y normativos*, en el sentido de que guían nuestros juicios respecto de cuáles aspectos son posibles candidatos para crear observaciones interesantes, generadoras de conocimiento... Fleck no pretende excluir la lógica y las matemáticas como fuentes de normatividad, más bien arguye que los razonamientos lógicos y matemáticos no son la única fuente de las normas que distinguen un estilo de pensamiento científico. Los factores sociales también desempeñan un papel determinante en la estabilización, extensión, modificación y diversificación de un estilo de pensamiento (Martínez y Huang 2015: 51).⁷

3. El saber tácito

Aquí los autores aseguran:

“Al conjunto de presupuestos fiduciarios propios de un investigador, Polanyi los denomina «saber tácito». Su existencia “implica que sabemos más de lo que podamos articular explícitamente y que los seres humanos dependemos crucialmente” de él “tanto en las actividades cotidianas como en las investigaciones científicas”/ “la capacidad” de utilizarlo “la destreza en su uso, es lo que diferencia a un especialista de un aprendiz en una práctica. En las investigaciones científicas, un especialista tiene una mayor capacidad de detectar las posibles hipótesis en el proceso de descubrimiento que un investigador recién iniciado (Polanyi 1958/1962: 30) (Martínez y Huang 2015: 55).⁸

⁷Sobre este concepto pueden estudiarse estas páginas, que completan muy bien la tesis: 52, 53, 181, 182, 183, 191 y especialmente la 193.

⁸Para desagregar más este concepto pueden consultarse estas páginas 56 y 57.

4. Las evaluaciones intersubjetivas del conocimiento personal

Aquí leemos:

Para poder alcanzar el conocimiento, Polanyi requiere un mecanismo crítico establecido social e institucionalmente que garantice evaluaciones intersubjetivas de los conocimientos personales. Como el conocimiento personal y tácito de un científico se construye en el seno de la tradición a la que pertenece, es importante que una institución científica no solamente proteja y promueva la libertad que posibilita el intercambio entre los miembros de diferentes tradiciones, sino también debe establecerse criterios intersubjetivos para superar la homogeneización de una tradición, la tendencia a determinar una sola manera de representar posibles maneras alternativas de resolver un problema. La heterogeneidad de representaciones y explicaciones de la ciencia es un bien que debe preservarse...(Martínez y Huang 2015: 58).

Esta tesis es relevante para promover la filosofía de la ciencia plural mencionada y útil para caracterizar una práctica central en los nuevos criterios de “justificación”: creación de consensos de validación colectiva.

5. Los presupuestos compartidos

Luego de una cita de “Hanson, 1958/1977: 84”, los autores escriben: “Eso quiere decir que la observación que los científicos hacen, de un mismo fenómeno no se determina por una base sensorial común, sino por presupuestos compartidos. Como consecuencia, los científicos que vienen de diferentes tradiciones teóricas pueden llegar a tener diferentes observaciones en relación con un mismo fenómeno. Pero si la evidencia empírica que apoya una teoría está cargada teóricamente, tendría que entenderse que la objetividad de esta teoría moldeada por aquellos factores que implícitamente enmarcan nuestra manera de entender la teoría” (Martínez y Huang 2015: 62).

Esta es otra tesis significativa para avanzar en conceptualizar los criterios de validación surgidos desde la consi-

deración del hacer de los científicos, muy distinta de la sostenida por la antigua filosofía de la ciencia. De aquí que Martínez y Huang tengan que pasen a la caracterización de otra práctica central, la:

6. Pragmática de la ciencia

La frase de donde extraigo esta idea es: “Entre estos recursos [“materiales y conceptuales que tienen que ser tomados en cuenta”] se encuentran la construcción de instrumentos, la planeación de experimentos, su ejecución y su interpretación —Pickering, 1992: 5—. Pickering considera que una práctica científica es una interacción entre la naturaleza material, los instrumentos científicos, los esquemas teóricos, los agentes cognitivos y sus intenciones... El proceso de la práctica científica es contingente...” (Martínez y Huang 2015: 72).

Utilizo el término “pragmática” tanto por el giro hoy vigente sobre el pragmatismo, como por significar el mundo simbólico y el referencial convocados por la cita de los autores, que va más allá de un sentido puramente *instrumental* y recupera una figura geométrica multifactorial, una especie de *pentágono de la ciencia* que incluye “la naturaleza material, los instrumentos científicos, los esquemas teóricos, los agentes cognitivos y sus intenciones”.

7. Nichos de prácticas

La breve frase recuperada sobre este concepto se encuentra en la página 93 en la nota 20 y dice: “El desarrollo del concepto de práctica y agenda de investigación, que aquí se presenta brevemente, puede desarrollarse como caso especial de un proceso evolutivo que se da a través de la evolución de agendas de investigación en el contexto de nichos de prácticas... véase a Laland y Boogert, 2010”.

La concisión de esta referencia debe ser bien recuperada, en tanto el término de “nicho de práctica” puede asociarse a otros más usuales como “grupos de prácticas”, “colectivos de investigación”, “equipos de trabajo”, o como desee denominarse a la unidad más pequeña de operación

de una comunidad de intelectuales, que habitualmente se organiza con y a través de una agenda de investigación.

8. Expectativas

Este importante concepto surge *como de pasada* en una página intermedia del libro, la 97, donde leemos: “También requiere [la conducción de un automóvil en circunstancias especiales] una gran cantidad de expectativas...” Éstas... “son parte de nuestro conocimiento de estándares —implícitos e explícitos— asociados con prácticas —de manejo, de construcción de carreteras, de mantenimiento de autopistas— y son parte también de nuestro conocimiento de medios materiales, el pavimento, el sistema de frenos, etcétera”. Pareciera desasociada al conocimiento científico, pero no es así, al tomar en cuenta otra aseveración:

En particular, se pasa por alto [en el uso habitual del concepto de paradigma] que las diferentes creencias asociadas con un paradigma tienen raíces en procesos de aprendizaje y enculturación sistemática que moldean no sólo nuestra forma de plantearnos los problemas sino las expectativas sobre participación en agendas de investigación y expectativas sobre el tipo de nexos de colaboración que pueden desarrollarse. El mapa de estas expectativas no es una cuestión de creencias sino de las habilidades y recursos... (Martínez y Huang 2015: 190).

Y por si hubiera duda sobre este significado, en la página siguiente leemos:

Nuestra propuesta es similar [a la Margolis], pero hacemos énfasis en que los paradigmas no son meros hábitos mentales sino más bien hábitos-habilidades que incorporan expectativas de colaboración en el marco de prácticas y otras organizaciones. Las expectativas deben entenderse como si estuvieran situadas en nuestras habilidades, en la medida que ciertas habilidades específicas traen a colación expectativas que hacen que algunos atributos de una situación sobresalgan y otros se pierdan de vista... Estos hábitos-habilidades sitúan nuestros

procesos cognitivos —nuestras capacidades de abstracción en particular— y nuestras maneras de hacer avanzar el conocimiento a través de nuestra participación en agendas (Martínez y Huang 2015: 191).

Hacia un resumen parcial

Una lectura reflexiva de los nueve tipos de prácticas resaltados —ocho enlistados y el referido como central: *agendas de investigación* que de alguna manera los subsume—, permite mostrar que en el tipo de filosofía de la ciencia de Martínez y Huang, hay mucho detalle favorable para conocer cómo se crea la ciencia en los colectivos de prácticas reales y concretos existentes en las comunidades científicas, y desde ellos se puede avanzar en la construcción de sus maneras de interacción específicas y *mapear* sus estructuras u organizaciones de operación, para conocer con mayor precisión sus actividades y demás formas expresivas, entre las cuales es importante subrayar los *estilos de investigación y pensamiento*, finalmente vinculados a sus maneras de colegir, de producir las nuevas formas de validación del saber, hoy inextricablemente articulados con el *giro pragmático* y el *giro del valor* destacado, que nos conduce a los largos derroteros examinados en el libro *Normas, virtudes y valores epistémicos*, compilado por Margarita Valdés y Miguel Ángel Fernández, que abre nuevas líneas para profundizar en una filosofía de la ciencia centrada en prácticas, incluyente de los desarrollos recuperados de Ana Rosa Pérez con su *giro sensible* o *hacia la sensibilidad*, y de ser posible, *otras* epistemologías o filosofías de la ciencias, que igual deben reconocerse, si es que asumimos en efecto una filosofía de la ciencia plural, como se ha dicho. De esta manera, veamos:

Las otras filosofías de la ciencia

Es importante regresar a los aportes de Moulines en tanto pueden seguir contribuyendo a la exposición de la investigación realizada, en particular con el sentido de la historia que reconstruye, que podría haber incorporado un apéndice que avanzara en la afiliación de las filosofías de la ciencia surgidas de la cuarta fase que estudia. El asunto es que *su* filosofía de la ciencia tiene un sello de filiación que

lo conduce al tipo de conceptualización en la cual cree, modo de concebir que de suyo excluye tanto lo que deje de amoldarse a su pensamiento como a aquello surgido de la dura marcha de la historia. Así es importante destacar que su exclusión abarca tanto a los desarrollos de las filosofías de la ciencia convencionales, como los destacados en los apartados previos y más a fondo a lo que bien puede llamarse *las otras filosofías de la ciencia*, que incluso comienzan a aparecer difusamente en el libro de Martínez y Huang, cuando en contadas ocasiones escriben referencias a lo poscolonial, como en estas frases:

Esta discusión [“sobre la naturaleza de la ciencia que tuvo lugar hace cerca de un siglo”] muestra claramente cómo algunas visiones eurocentristas de la ciencia van de la mano con ciertas maneras de articular los criterios de lo que constituye un avance científico, que pueden caracterizarse como independientes del contexto y que, por lo tanto, limitan de manera importante las implicaciones de diferentes tipos de pluralismo metodológico para la epistemología. Estas maneras de entender el avance científico encajan muy bien con una visión de la ciencia que la considera constituida por teorías que pueden agregarse e integrarse en un todo homogéneo, susceptible de entenderse como un cuerpo de conocimiento sujeto a criterios lineales respecto de qué constituye un avance y qué no (Martínez y Huang 2015: 14).

Las historiografías convocadas son las convencionales de la filosofía de la ciencia clásica —dicho esto siguiendo el modelo de Moulines—, ya suficientemente expuestas; sin embargo, es conveniente mencionarlas pues en el texto citado, los autores usan el término de “visiones eurocentristas de la ciencia”, que aún cuando de manera débil y marginal los asocia con lo que hoy se llama *postcolonialismo*, un movimiento filosófico y cultural con carta de naturalización en la producción internacional. Podría pensarse que el texto recién citado de Martínez y Huang es una mención al azar; no obstante, hay otras similares y razonamientos de fondo que avalan su tendencia a reconocer *a las otras epistemologías*, que igualmente son *otras filosofías de la ciencia*, mal que les pese a los filósofos ortodoxos.

Por ejemplo, en la página 15 refieren a la “filosofía occidental” (téngase en cuenta que el postcolonialismo es igual un post-eurocentrismo o un post-occidentalismo), y esta frase abona en lo recuperado: “Si, por ejemplo, seguimos a Needham en ver a la ciencia china en sus propios términos y no como dependiente del desarrollo de la ciencia occidental, llegamos a interesantes consecuencias respecto a temas centrales en filosofía de la ciencia, como la cuestión del progreso o la relación entre ciencia y tecnología — véase los capítulos 6 y 8”. (Martínez y Huang 2015: 21). La recuperación de Joseph Needham y sus estudios sobre la ciencia China, o en China, es el tema de fondo para significar una manera de producción de los científicos y los logros de Occidente, y abonan a la conceptualización de lo postcolonial⁹. Se sitúan *Al di là Dell’Occidente*, como dice el título de un libro de un filósofo poscolonial italiano Don Antonio Valleriani, que contribuye valiosamente a situarse *Más allá del Occidente*.¹⁰

En esta misma línea argumental, y en la página 32 del libro de Martínez y Huang, damos con precisiones relevantes al leer: “Para una historiografía progresista, presentista e internalista como la de Sarton [el filósofo cuestionado por Needham], la ciencia de la China antigua y medieval, como la de Egipto o Babilonia o cualquiera otra región del mundo, son meros antecedentes históricos que pueden verse como primeros pasos tentativos, aunque no son realmente ciencia en sentido estricto, dado que no son el resultado de un método sistemático, como es el caso de la ciencia occidental”.

En esta página hay una nota que también es significativo tener en cuenta pues leemos: “La idea de que la ciencia, además de otros conceptos filosóficos que caracterizan al pensamiento occidental, se inició en la Grecia antigua, es una idea llamada por David Pingree (2000) *Hellenophilia*”;

⁹Este autor inglés de grande relevancia, es estudiado minuciosamente y pueden verse estas construcciones en las páginas: 28, 30, 31, 35 y 36 e incluso pueden dar pie a trabajar a fondo los aportes de Needham.

¹⁰Valleriani, Antonio, *Al di là Dell’Occidente – La svoltaneobarocca-dell’educazione*, Edizioni Unicopli, Milano, Italia, 2009.

y citan a “Hellenophilia versus the History of Science” (en Michael H. Shank, compilador, *The Scientific Enterprise in Antiquity and the Middle Ages*, University of Chicago Press, Chicago”). Ofrezco el dato completo por su importancia. La nota recobrada concluye así: “Esta [la *Hellenophilia*] dominaba la historiografía de la ciencia del siglo XX y recientemente ha sido cuestionada, Conner, 2005, cap. 3” [Esto es: “Conner, Clifford, 2005, *A People’s History of Science: Miner, Midwives, and «Low Mechanics»*, NationBooks, Nueva York”].

El detalle previo quizá sea aceptable para lograr avanzar en una concepción bien elaborada de las *otras filosofías de la ciencia* que perfilaremos brevemente, toda vez que el *amor por lo helénico*, por extensión *lo griego*, ha sido una constante de Occidente y una fuerza de atracción gravitacional significativa que de alguna manera ha impedido apreciar *las otras civilizaciones y culturas* ninguneadas por Occidente, gracias a su eurocentrismo hegemónico, que sojuzgó *lo que dejara de ser occidental*. El término previo evidentemente está asociado a la obra de Octavio Paz, en particular a *El laberinto de la soledad*, y puede permitir hasta su ampliación al concepto de *ninguneo histórico* de las grandes civilizaciones y culturas no-occidentales, que no obstante, ahí están y crecen más allá de la hegemonía de Occidente, como podrá apreciarse. Anotemos la omisión de la referencia al texto de Octavio Paz, en tanto el término “ningunear” ya está incorporado al Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, y esto conforma suficiente contexto tanto para la referencia como para recobrar a un intelectual, que sin ser un filósofo profesional, ha contribuido a pensar *la filosofía del Sur*, con una relevante vinculación entre la literatura y la filosofía, o la sensibilidad y la razón, como parece que comienza a consensarse.

Para continuar examinemos brevemente el perfil de:

Las filosofías de la ciencia víctimas del ninguneo histórico de Occidente

Este apartado es necesariamente escueto por la extensión del tema abordado, que da para mucha descripción,

análisis, clasificación y estudio con un pentágono analítico extenso que permita estudiar la historia de la producción poscolonial y su historiografía para poder identificar y situar a sus productores, sus comunidades de trabajo, sus tendencias filosóficas y su producción realizada o actual. Teniendo en cuenta esta necesaria restricción, surgida de la conciencia de la extensión y profundidad del tema apenas abordado, que incluso ameritaría una reflexión sistemática sobre la agenda de investigación que se intuye en los diversos grupos convocados en las próximas menciones, avancemos al acercamiento anunciado.

La tendencia más llamativa en el poscolonialismorecupera a los autores iniciadores del movimiento (desde Edward W. Said, pasando por Franz Fanon, y continuando con autores hindúes como G. Spivak, H. Bhabha y R. Guha, y llegando a latinoamericanos como W. Mignolo, A. Césaire, A. Rama y Catherine Walsh); sin embargo, hay otros poscoloniales que van creando consensos internacionales cuando asumen reiterados trabajos como los contenidos en el libro *Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina* (Melgarejo 2015), que nos aporta tesis como estas:

La propuesta de partir de una sistematización a la intersistematización configuran procesos relevantes para explicitar los interconocimientos y los interaprendizajes con el fin de poder intersistematizar las lógicas de pensamiento en las dimensiones espacio-tiempo de las prácticas sociales pedagógicas, que buscan subvertir los órdenes establecidos de los referentes que provienen de la colonización, cuya acción se constituye en una insumisión pedagógica decolonizadora. A través del reconocimiento de los interaprendizajes e interconocimientos es posible la intersistematización en el tránsito de reconocer las condiciones histórico políticas que nos colocan como subalternas(os) y como otras(os), para reapropiarse de las nociones de mundo que nos conformaron para con-movernos transformándolas. El efecto de otredad se convierte en una voz apropiada, subjetivada, por lo que la intersistematización se establece en un juego de desdoblamiento, no solamente en

los sujetos que indagan como práctica y aquellos que son practicantes del conocimiento, ya que ambos, sujetos-actores, son coautores, están articulados a relaciones coloniales de otredad, buscando reconocer las articulaciones de los conocimientos, aprendizajes y sistematicidades: inter...” (Melgarejo, 2015: 426-7).

Es perceptible el cambio de lenguaje y de construcción simbólica en esta frase que se puede entender si se tienen los contextos históricos, semánticos, culturales y políticos para significarlos, pues los autores que suscriben esta línea de pensamiento modifican sus maneras de razonar occidentales para participar en nuevas maneras de construir el conocimiento, postcoloniales, circunstancia que quizá logre entorpecer el diálogo que deberíamos tener con ellos, si conseguimos asumir una posición postcolonial moderada que lo permita, sin llegar a los extremos de incomunicación y confrontación que están presentes en los ámbitos actuales.

Recuperando un matiz más de estas posiciones, leamos otra frase de P. Medina:

Como producto de distintas experiencias en América Latina y en México... las dimensiones y ejercicios de construcción que se basan en el horizonte político de las otras educaciones/las pedagogías insumisas parten de concepciones interculturales críticas y decoloniales al comprender: a) prácticas y experiencias culturales de conocimiento que responden a sociedades otras desde las alteridades históricas y políticas; b) las formas y procesos estructurados de los sistemas de conocimiento que a través de la apropiación y reconfiguración producen diálogos interculturales inéditos como interculturalidades activas... que producen y transmiten saberes / conocimientos intergeneracionales entre distintos actores y grupos sociales en un ejercicio de sus derechos (Melgarejo, 2015: 427)

Los referentes empíricos de estos autores son los movimientos sociales contemporáneos en América Latina, aún cuando no exclusivamente, y en ellos se ubican las luchas campesinas, étnicas (afro-descendientes), indígenas y rura-

les, como el Movimiento de Los Sin Tierra de Brasil, o las reivindicaciones de grupos magisteriales que buscan otras maneras de entender, vía *otras pedagogías* situadas en *otras epistemologías*, y por derivación *otras filosofías de la ciencia*, sin duda puestas a debate en distintos ámbitos y lugares de nuestra América.

Profundizar estas propuestas excede el espacio con el que contamos, y en todo caso es parte de una agenda de investigación pendiente, considerando factores como los tomados en cuenta por Moulines al circunscribir su concepto de filosofía de la ciencia: los autores poscoloniales van construyendo sus propias cátedras universitarias, o espacios investigativos, tienen sus revistas, publican diversos libros, realizan coloquios, congresos, simposios y participan con los grupos sociales que los animan, sin contar con que eventualmente logran articulaciones con los Foros Sociales Mundiales, que igual creen que *otro mundo en posible*. Simultáneamente el movimiento poscolonial ha logrado conseguir lugares en los gobiernos de naciones como Bolivia, país que ha asumido ampliamente las tesis del poscolonialismo. En razón de todas estas circunstancias, la reflexión sobre la agenda de investigación propuesta, incluso debería contemplar la realización de un coloquio nacional inspirado por los logros de la filosofía de la ciencia post-conventional, los contenidos en las obras de Martínez y Huang, los autores compendiados en el libro de Valdés y Fernández 2011—que recupera la idea de una *filosofía de la ciencia virtuosa*—, e incluso el *giro sensible* expresado en el texto de Ana Rosa Pérez, logros de los filósofos de la ciencia posteriores a la obra de Moulines.

Los autores mencionados con una clara filiación poscolonial pertenecen sin dudas a esta identidad; sin embargo, hay otros contemporáneos que quizá omiten esta filiación, pero que asumen creaciones significativas en el campo cognitivo, y que igual deberían ser estudiados en el tipo de filosofía de la ciencia a consideración, como se puede apreciar en los autores de la llamada:

Escuela de Santiago

Los escritores más conocidos de esta comunidad con base en la capital chilena son Francisco J. Varela y Humberto Maturana, quienes tienen publicaciones como *El árbol del conocimiento* (1984/2003), *Conocer – Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas* (Varela, 1988) y *Del ser al hacer – Los orígenes de la biología del conocer* (Maturana y Pörksen, 2008). La revisión de su bibliografía, de la cual citamos una mínima parte, nos lleva a tesis epistemológicas y de filosofía de la ciencia que también deberán ser incluidas en la agenda de investigación pendiente sugerida, en tanto es imposible ahora profundizar en cualquiera de las dos líneas mencionadas, o en la contenida en otros contextos igualmente significativos, como el convocado por el libro *La biología de la mente*, de Juan Ramón de la Fuente y Francisco Javier Álvarez-Leefmans (1998/2014), que nos lleva a otro panorama a examinar, donde igual deberemos considerar a:

Otros científicos mexicanos

En el contexto por significar han de ser mencionados dos intelectuales mexicanos de amplia trayectoria y reconocimiento internacional como Roger Bartra y José Luis Díaz, autores de libros como *Antropología del cerebro* (Bartra, 2006) y *La consciencia y los sistemas simbólicos* (Díaz 2006), que abren nuevos y amplios derroteros para buscar, analizar, clasificar y aprovechar sus aportes, indagando los logros de la reflexión realizada en México, como parte de las modificaciones rastreadas, que han de completarse con un balance crítico frente a la filosofía de la ciencia centrada en prácticas, al tomar en cuenta a una autora mexicana contemporánea, que con su obra completa los logros de Martínez y Huang pues ella —Larissa Adler-Lomnitz, emérita de la UNAM y del Sistema Nacional de Investigadores—, ha tenido un largo desempeño en la antropología de la ciencia, como convocamos brevemente refiriendo publicaciones centrales en esta empresa.

Así tengamos en cuenta estos títulos: “La antropología de la investigación científica de la UNAM”, en *Deslinde*,

Cuaderno de Cultura Política Universitaria (folleto) No. 78, Departamento de Humanidades, Dirección General de Difusión Cultural, junio de 1976; *La formación del científico en México. Adquiriendo una nueva identidad*. Ed. Siglo XXI México (Adler y Fortes, 1991); *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericanas* (1994) y “El congreso científico como forma de comunicación” (2009).

El último autor referido

El productor poscolonial nombrado ahora es sin duda de los primeros a tomar en cuenta. Me refiero a Boaventura de Sousa Santos, autor portugués cuyo libro más conocido es *Una epistemología del Sur – La reinención del conocimiento y la emancipación social* (2009), seguido de *Epistemologías del Sur* (Akal, 2014) y una larga lista de títulos que han inspirado una igualmente extensa serie de autores y ha influido en la misma conceptualización de la universidad, de acuerdo a la idea expuesta por Santos en uno de sus libros más nuevos en castellano: *La universidad en el siglo XXI* (2015), de alguna manera asociada a la tesis expuesta en el apartado de la “Introducción” a su más reciente en castellano —*Democracia y transformación social* (2017)— con el nombre de “La incertidumbre del conocimiento”.

La profusa y amplia obra de Sousa Santos hace más difícil sintetizarla, no obstante, en pocas palabras puede decirse asegura que la producción intelectual generada al margen de la hegemonía de Occidente, es lo suficientemente consistente, ordenada, valiosa y autónoma como para conformar una epistemología —y si lo dicho en este ensayo es reconocido— una filosofía de la ciencia que por ahora se define con el apelativo que nos distingue del Norte (el espacio cultural y físico de Occidente), y es *del Sur*, la geografía y territorio de los países y naciones periféricas que en su emergencia van conformando un nuevo paradigma, con agendas de investigación propias y una autonomía creciente; no obstante, los poderes de Occidente y sus correlativos micro-poderes, como en su momento también enseñó Mi-

chel Foucault¹¹, quien con su crítica a la modernidad, también abre caminos que solo se conocen al ser andados. Para tener una especie de carta de viaje, veamos el apartado de cierre:

Conclusiones

Estas *preliminares* pues han de ser contrastadas en el diálogo para que con sus análisis logren ser planteadas como cierres consolidados o fuertes. Para realizar esta exposición partí presentando tesis centrales del recuento histórico realizado por Moulines en su libro *El dicho*, que ofrece una historiografía consistente y argumentos aprovechables para entender que luego del cierre de su obra, se encuentran desarrollos de la especialidad nombrada, pues aportan en su contexto, se mantienen en su zona de influencia conceptual, semántica y argumental, por lo cual es viable definirlos como filosofías de la ciencia.

Los aportes para una filosofía de la ciencia convencional post-Moulines son examinados en libros como los de Martínez y Huang (2015) y de Valdés y Fernández (2011), y por ser este último una compilación detallada y extensa, favorece recuperar aportes en diversos campos asociados a la epistemología; así como la contribución de Ana Rosa Pérez con su texto que completa uno de los “giros” en marcha en la filosofía contemporánea —el sensible—, como hay otro al valor del conocimiento y otro más al pragmatismo.

La exposición concluye con un recuento breve de otras filosofías de la ciencia asociadas al poscolonialismo, y en ellas se destacan los aportes de autores que reconocen explícitamente esa filiación y otros que *producen al Sur* con importantes logros.

¹¹ Filósofo francés que igual ha influido a otros poscoloniales, como los citados del contexto persa, en la reciente producción *Espiritualidad política y Revolución Islámica en la crítica a la modernidad en Foucault*, presentada como tesis para obtener el título de licenciado en filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (David Alejandro Sida Medina, 2016).

Desde la referencia a la obra de Adler-Lomnitz y la antropología de la ciencia, sostengo que puede completarse muy bien los aportes de Martínez y Huang sobre las prácticas científicas, y con ello sugiero la posibilidad de un futuro trabajo, sin duda productivo.

También planteo que la apretada referencia a los autores del Sur se explica, o quizá puede entenderse y aceptarse dado lo extenso de las obras convocadas y el espacio para presentarlas, por lo cual afirmo que en un trabajo futuro, y quizá próximo, deberíamos realizar un coloquio nacional, u otro evento académico similar, para avanzar en la agenda por construir.

Referencias

1. Adler-Lomnitz Larissa (1976) “La antropología de la investigación científica de la UNAM”, en *Deslinde, Cuaderno de Cultura Política Universitaria* No. 78, Departamento de Humanidades, UNAM, Dirección General de Difusión Cultural, México.
2. Adler-Lomnitz Larissa (1994) *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericanas*; Ed. Miguel Ángel Porrúa, México.
3. Adler-Lomnitz Larissa (2009), “El congreso científico como forma de comunicación”, en *Redes, comunidades, grupos y trabajo entre pares en la investigación Educativa*. Norma Georgina Gutiérrez Serrano (coordinadora) Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas. Universidad Nacional Autónoma de México. Ed. Plaza y Valdés, México.
4. Adler-Lomnitz Larissa y Fortes, J. (1991), *La formación del científico en México. Adquiriendo una nueva identidad*, Ed. Siglo XXI México.
5. Bartra, Roger (2006), *Antropología del cerebro. La consciencia y los sistemas simbólicos*, FCE – Pre-Textos (Col. Filosofía), México,

6. Boaventura de Sousa Santos (2009), *Una epistemología del Sur – La reinención del conocimiento y la emancipación social*, Editorial siglo XXI – CLACSO, México.
7. Boaventura de Sousa Santos (2015) *La universidad en el siglo XXI*, siglo XXI. México.
8. Boaventura de Sousa Santos (2017), *Democracia y transformación social*, Siglo XXI, México.
9. Boaventura de Sousa Santos *Epistemologías del Sur* (2014), Akal, Madrid.
10. De la Fuente Juan Ramón y Álvarez-Leefmans Francisco Javier (1998/2014), *La biología de la mente*, FCE – El Colegio Nacional, México.
11. Díaz José Luis (2007) *La consciencia y los sistemas simbólicos*, FCE, México.
12. Martínez, S., X. Huang y G. Guillaumin (2011), *Historia, prácticas y estilos en la filosofía de la ciencia: hacia una filosofía plural*, UAM-I y Miguel Ángel Porrúa, México.
13. Martínez, S., y X. Huang (2015), *Hacia una filosofía de la ciencia centrada en prácticas*, co-edición Bonilla Artigas – IIFil-UNAM (Col. Filosófica # 2), Ciudad de México.
14. Maturana Humberto y Pörksen Bernhard (2008), *Del ser al hacer – Los orígenes de la biología del conocer*, Ediciones Granica – J. C. Sáez Editor, Buenos Aires.
15. Melgarejo Medina, Patricia (2015), *Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*, co-edición Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Educación para las ciencias en Chiapas, a. c. y Juan Pablos Editor México.
16. Pérez Ransanz Ana Rosa (2011), “El papel de las emociones en la producción del conocimiento” Re-

vista *Estudios filosóficos*, Volumen LX, 2011, # 173, ps. 51 – 64

17. Sida Medina David Alejandro (2016) *Espiritualidad política y Revolución Islámica en la crítica a la modernidad en Foucault*, tesis para obtener el título de licenciado en filosofía, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.
18. Valdés, Margarita M. y Fernández Miguel Ángel, compiladores (2011) *Normas, virtudes y valores epistémicos*, UNAM – IIFil (Col. Filosofía contemporánea – Serie Antologías), México.
19. Valleriani, Antonio (2009), *Al di là Dell'Occidente – La svoltaneobaroccadell'educazione*, Edizioni Unicopli, Milano, Italia.
20. Varela Francisco J. y Maturana Humberto (1984/2003), *El árbol del conocimiento*, Lumen – Editorial Universitaria, Buenos Aires.
21. Varela Francisco J., (1988/2005) *Conocer – Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*, Gedisa Editorial (Col. El mamífero parlante – Serie Menor), Barcelona.